

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

VERDADES FUNDAMENTALES
que todos deben saber, creer
y practicar

**Dios quiere que todos los hombres
se salven y vengan al conocimiento
de la verdad (1 Tim. 2,4) y la
Verdad es Cristo (Jn. 14,6).**

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
SEVILLA

Isbn 84-7770-338-8

D.L. Gr. 538-97

Impreso en CGA, SL

Printed in Spain

Impreso en España

PRESENTACION

Amigo Lector:

En este pequeño libro te presento en veinte temas las verdades más fundamentales de la Religión católica, las que todos debemos conocer, creer y practicar.

He aquí las que voy exponiendo con la mayor claridad posible, y si bien las examinas, vienen a ser, para los menos formados en Religión, como un prontuario o compendio de lo más esencial que todo cristiano debe saber.

He aquí las cuestiones que voy tratando:

Existencia de Dios. Dios creador del mundo y del hombre. Los ángeles. Nuestros primeros padres y su pecado. Promesa de Redención. ¿Quién es Jesucristo. Rasgos principales de su vida. Jesucristo es Dios. La Madre del Redentor es la Virgen María. ¿Quién es Dios y cómo quiso redimirnos mediante el sufrimiento. ¿Por qué permite nuestros sufrimientos?. Cuestiones sobre el dolor.

Además las verdades contenidas en el "Credo". Creo en la Iglesia católica, el perdón de los pecados. Valor de la gracia. Jesucristo está realmente en la Eucaristía. Creo en la resurrección de la carne, en la vida eterna. Hay cielo y hay infierno.

Finalmente, creo en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y las principales enseñanzas de Jesucristo, cuyas palabras tienen un valor eterno. Reflexiona sobre las que digo al final del libro.

Estas, pues, son las verdades que debe saber y creer el que se precie de ser católico práctico.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 25 de abril de 1996

VERDADES FUNDAMENTALES que todos debemos saber y creer

1ª Verdad: Existe un solo y único Dios

La verdad de la existencia de Dios es tan clara, que no es posible negarla, porque la creación entera nos habla de Dios.

Si el reloj no se hace solo, sino que lo hace un relojero; si las casas no se hacen solas, sino que las hacen los albañiles y carpinteros, ¿quién podrá decir que este mundo se ha hecho solo, y no un ser omnipotente, inteligente y sabio, al que llamamos Dios?. La Sagrada Escritura dice: “*Sólo el necio dice: No hay Dios*” (Sal. 14 y 53)

Preguntemos: ¿Quién sostiene la tierra en el espacio? La tierra tiene 40.000 kilómetros de circunferencia. En pocas horas podemos dar una vuelta alrededor de ella en avión, y lo mismo podías decir de los miles de estrellas existentes. ¿Quién los sostiene y los hace girar dentro de leyes fijas y con el orden admirable que vemos? Por eso se nos dice en los Libros Santos:

- *Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad son conocidos mediante la criaturas...* (Rom. 1,18 ss.)

- *Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios, y por los*

bienes que disfrutaban no alcanzan a conocer al que es fuente de ellos, y por la consideración de las obras no conocen al Artífice... (Sab. 13, 1-9).

- Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad: ¿quién los creó? (Is. 40,25); (Is. 40,25). Toda casa ha sido fabricada por alguno; mas el Hacedor de todas las cosas es Dios (Heb. 3,4).

2ª verdad: Dios es el creador de este mundo y del hombre.

La Biblia, el libro de la revelación divina, empieza diciendo: *“Al principio (de la creación), creó Dios los cielos y la tierra...” (Gén. 1,1) y cuanto en ellos se contiene (Ex. 20,11) (Por “cielos y tierra” se entiende el mundo entero). Después de formar Dios la tierra y adornarla con todas las cosas que vemos: plantas, árboles, mares y ríos y toda clase de animales, creó el hombre.*

¿Qué nos dice la Biblia al hablar del hombre? Dios nos dice primeramente que lo creó y después cómo lo formó.

- Dios creó al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó (Gén. 1,27).

- ¿Y cómo lo formó? Dios formó al hombre del polvo de la tierra, e inspiró en su rostro aliento de vida y fue el hombre dotado de alma viviente (Gén 2,7). (El hombre, pues, es un ser racional que consta de cuerpo y alma).

3ª verdad: Dios creó a los ángeles

Los ángeles son seres espirituales y también inmortales (Lc. 20,35-36), los cuales fueron creados por Dios, para que le alaben, obedezcan y sean felices en el cielo (Is. 6,2-3), Sal. 103,20). Número de los ángeles: Millones de millones (Dn. 7,10; Apoc. 5,11).

Hay, pues ángeles buenos y ángeles malos o demonios, que tientan a los hombres. *Luzbel*, el ángel más bello, al rebelarse, contra Dios quedó convertido en demonio, y él es el capitán de todos los ángeles malos o demonios, y él fue el que tentó a nuestros primeros padres... (Sab. 2,24). Es doctrina católica que cada hombre tiene *un ángel custodio*, para que le guarde en la tierra y nos guíe hacia el cielo.

4ª verdad: Nuestros primeros padres fueron Adán y Eva.

De Adán y Eva procedemos todos los hombres existentes en el mundo. *“Dios hizo de uno (de una sola pareja, o sea, de Adán y Eva) todo el humano linaje para poblar la faz de la tierra”* (Hech. 17,26).

Dios creó a nuestros primeros padres y los adornó con la gracia santificante y con los dones de inmortalidad, dominio de las pasiones, etc. y los puso en un paraíso o jardín lleno de toda clase de hermosos árboles frutales, y allí llevaban una vida feliz. Dios los puso a prueba diciéndoles:

“Podéis comer de todos los árboles del paraíso; tan sólo os está prohibido comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; el día quede él comáis, moriréis” (Gén. 2,16-17).

Y sucedió que Satanás (el ángel que había sido convertido en demonio) envidioso de la felicidad del hombre, se valió de la serpiente, como de máscara, para engañar a Eva, diciéndole que no morirían comiendo del fruto del árbol prohibido y que serían tanto como Dios, y Eva comió y luego dio de comer a su marido, que también comió.

Pecaron gravemente contra Dios. Su pecado fue de *desobediencia* con raíz en la soberbia. A este pecado de Adán y Eva lo llamamos *pecado original*, porque trae origen de ellos. Su pecado es hereditario y su mancha pasa a todos los hombres al venir a este mundo. Este primer pecado se nos quita o borra por el sacramento del bautismo, instituido por Jesucristo.

5ª verdad: Dios hizo una promesa de redención

Dios, después del pecado de Adán y Eva, aparece como un Dios misericordioso, pues se compadeció de ellos e hizo esta promesa: Un día el diablo será vencido y del género humano surgirá un Redentor. Este Redentor redimirá a la humanidad del pecado. Este Redentor es Jesucristo.

(La verdad más fundamental que todos debemos saber es ésta: *¿Quién es Jesucristo?* Pues es

la figura central de la Biblia, el Dios hecho hombre. A los que dicen que nadie ha venido del otro mundo, tienen que saber que Dios mismo vino de la tierra por medio de la Virgen María y vivió entre los hombres y su doctrina salvadora la tenemos en los Evangelios, los que hemos de leer con frecuencia, porque en ellos se nos enseña cómo hemos de vivir, que somos peregrinos y tenemos un destino eterno, y por lo mismo hemos de vivir como ciudadanos del cielo, porque en la tierra estamos de paso y no tenemos aquí una ciudad permanente. Vamos, pues a hablar de Jesucristo con ciertos detalles).

¿Qué sabemos de Jesucristo? La vida de Jesucristo fue escrita muchos siglos antes de que Él naciera. Los profetas fueron dándonos rasgos de su vida, vge. El profeta Isaías que vivió ocho siglos antes dijo que nacería de una Virgen (7,14) y que sufriría mucho y sería colocado entre malhechores (cap.53), y Miqueas siete siglos antes dijo que nacería en Belén de Judás (5,2). El rey y profeta David diez siglos antes dijo que en su pasión se repartirían sus vestidos y sobre su túnica echarían suertes (Sal.22) y todas estas profecías se cumplieron en Jesucristo, como podemos ver en los Evangelios.

- *Rasgos principales de la vida de Jesucristo*, son estos: Nació en Belén, pasó su vida oculta en Nazaret. A los 30 años comenzó su vida pública recorriendo toda Palestina, el Israel de hoy, pre-

dicando a todos, haciendo muchos milagros, y la doctrina por Él enseñada, como hemos dicho, la tenemos en los Evangelios.

- *¿Por qué decimos que Jesucristo es el Hijo de Dios?* Decimos que Jesucristo es el Hijo de Dios, porque Él mismo se llamó “*Unigénito Hijo de Dios*” (Jn. 3,16). También Jesucristo atestiguó con juramento ante Caifás que *era el Mesías, el Hijo de Dios*” (Mt.26, 63-64), y San Pablo lo llama “*Hijo propio de Dios*” (Rom. 8,32).

- *¿Desde cuando ha existido Jesucristo?* Jesucristo ha existido desde toda la eternidad con el Padre y el Espíritu Santo.

- *Jesucristo tiene dos nacimientos:* 1) *Uno eterno*, y así lo decimos en el Credo de la Misa: “Nacido del Padre antes de todos los siglos”, *otro temporal*, porque nació en el tiempo de la Virgen María.

- *¿Y cómo nace Jesucristo del Padre?* Jesucristo, el Hijo de Dios, nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre, y por eso al Hijo de Dios se le llama también “el Verbo” (=la Palabra). “*El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*” (Jn. 1,14). la Palabra, pues, del Padre es la que se encarna o se hace hombre...

- *El Hijo de Dios es Dios.* Notemos que el *Hijo natural de Dios es Dios*, como el hijo natural de un hombre es hombre. El Hijo de Dios es Dios por recibir de Él su naturaleza divina.

Notemos también que Jesucristo dice a sus apóstoles: *“Mi Padre y vuestro Padre”* pero no dice *“nuestro Padre y nuestro Dios”*. La expresión *“Mi Padre y mi Dios”* está dicha en sentido propio y único, porque sólo Él con el Padre y no nosotros compartimos su esencia o naturaleza divina.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son solamente una sola y única esencia o naturaleza divina, y por eso decimos que el hijo de Dios es Dios.

En la última semana de su vida, Jesucristo sufrió una pasión ignominiosa, pues fue escupido, azotado, crucificado, muerto y sepultado y al tercer día resucitó, según se lo tenía anunciado a sus apóstoles (Mt. 20,18-19). Después de resucitado estuvo 40 días con sus apóstoles, a los que les dio el poder de perdonar los pecados y les recomendó que fueran por todo el mundo y predicaran el Evangelio, y el que lo creyera y se bautizase, se salvaría (Mt. 18,15-16).

Reunidos con Él en el monte de los Olivos, desde él subió al cielo y les anunció que al fin del mundo volvería en gloria y majestad, y juzgaría a todos, y a cada uno según sus obras.

6ª verdad: Jesucristo es Dios

Jesucristo es Dios, porque lo demostró con sus palabras, con sus milagros y profecías, especialmente con el milagro de su resurrección, apareciendo así como dueño de la vida y de la muerte.

Él mismo dijo: *“Quien me ve a mi, ve al Padre”* (Jn.14,9). *“El Padre está en Mi y Yo en el Padre”* (Jn. 10,38). *“Yo y el Padre somos uno, una misma cosa, esto es, soy Dios”* (Jn. 10,30), y si dice otra vez *“El Padre es mayor que Yo”* (Jn. 14,28) es refiriéndose a su humanidad o considerado como hombre. Como dice el Credo del Pueblo de Dios: *“Igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la Humanidad”*.

- *¿Por qué dijo Jesucristo: “Antes que Abraham existiera Yo soy”, si Abraham vivió unos 2000 años antes que Él?* Jesucristo lo dijo porque Él es Dios y hombre a la vez. Es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo. En Jesucristo hay un solo YO, una sola persona con dos naturalezas: una divina y otra humana, y por razón de la naturaleza divina o como Dios que era, existió antes que Abraham y antes que el mundo, porque el mundo fue hecho por Él y existió antes que el mundo (Jn. 1,3; 17,5), y por razón de la naturaleza humana o como hombre, era posterior a Abraham y a la Virgen María, de la cual quiso nacer y aparecer como hombre siendo Dios en medio de los hombres.

7ª verdad: La Madre del Redentor es la Virgen María

Dios, desde toda la eternidad, la había elegido para ser Madre de su Hijo, y la llamamos Madre de Dios, porque su Hijo es Dios verdadero. Y por

esta dignidad Dios ha elevado a María por encima de todos los ángeles y de los hombres.

María, por sus especiales privilegios, fue Inmaculada, o sea, limpia de todo pecado, del original y de todos los pecados personales, y fue la virgen más pura, y permaneció *virgen* aun siendo Madre. San José no fue padre natural, sino padre virginal de Jesús, pues cuando la Virgen dijo al ángel (que se le apareció diciéndole que sería Madre del Altísimo), que no conocía varón, porque tenía hecho voto de virginidad, el mismo ángel le dijo que concebiría por obra del Espíritu Santo, y entonces fue cuando dijo: *“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”*.

San José al saber que la Virgen había hecho voto de virginidad, se casó con ella con la condición de respetar su virginidad y fue custodio de la Virgen y protector del niño Jesús.

8ª verdad: Dios es paciente y misericordioso.

1) *Dios es paciente*, porque muchas veces da largo plazo al pecador para que se convierta, pues *“hace como que no ve nuestros pecados para esperarnos a penitencia”* (Sab. 11,24). *“Dios paciente os aguarda, pues no quiere que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia”* (2 Ped. 3,9).

2) *Dios es misericordioso*, porque llama al

pecador a penitencia, y le perdona de buen grado si se convierte. Dios nos dice: “*Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*” (Ez. 33,1). “*Aunque vuestros pecados os hayan teñido como la grana, quedarán vuestras almas blancas como la nieve*” (Is.1,18). Ved la escena del hijo pródigo (Lc. 15,11-24).

9ª verdad: Dios cuida de nosotros

De la misma manera que Dios cuidó de los israelitas en su caminar hacia la tierra prometida, así *cuida* de nosotros en nuestro camino hacia la patria celestial. El *cuida* de cada uno de nosotros, y este cuidado que Dios tiene en nosotros es lo que llamamos *la divina Providencia*.

Jesucristo dice: “*No os acongojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos?, o ¿qué beberemos? o ¿qué vestiremos?... Vuestro Padre celestial sabe que de todo ello tenéis necesidad. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura*” (Mt. 6,31-33).

10ª verdad: Dios es omnipresente y omnisciente

Decimos que Dios es *omnipresente*, porque está presente en todas partes, en el cielo, en la tierra y en todo lugar. Y es *omnisciente*, porque todo lo sabe; sabe lo pasado, lo presente, lo venidero, e incluso nuestros pensamientos más secretos.

“Oh Dios... ¿a dónde huir de tu presencia?. Si subiera a los cielos, allí estás presente; si bajare a los abismos, allí estás tu... (Sal. 139). “Por mucho que uno se esconda en escondrijos ¿no lo veré yo? ¿No lleno Yo los cielos y la tierra, dice el Señor? (Jer. 23, 23-24).

“Entendedlo necios del pueblo, insensatos, ¿cuándo discurriréis? El que plantó el oído ¿No va a oír?, el que formó el ojo ¿no va a ver? ¿El que educa a los pueblos ¿no va a castigar?. El Señor conoce los pensamientos de los hombres y sabe cuán vanos son” (Sal. 94, 3-11)

“Los ojos del Señor son más claros que el sol y ven todos los caminos de los hombres y penetran hasta los lugares más escondidos” (Eclo.23,28).

“Si supiéramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos” (Santo Tomás). “La presencia de Dios es un remedio contra todos los vicios” (San Basilio). El olvido de Dios es la causa de todos los males...

11ª verdad: Dios quiso redimirnos mediante el sufrimiento

Dios se hizo hombre para poder sufrir, y quiso el sufrimiento, porque la ofensa del hombre se dirigía a Dios infinito y nuestros pecados necesitaban una reparación de valor infinito. Jesucristo es Dios y hombre. *Como hombre* pudo sufrir y redimir así a los hombres de sus pecados, y *como*

Dios dar a sus sufrimientos valor infinito de redención.

- *¿Cómo se explica que un Dios quiera hacerse hombre y sufrir por los hombres tan viles y miserables?* Esto sólo tiene una explicación: Su amor infinito: *“Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unigénito, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna, pues Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él”* (Jn. 3,16-17)

12ª verdad: Dios permite nuestros sufrimientos...

Y ¿por qué los permite? Porque por el dolor quiere llevarnos a la salvación, y porque éste es el camino que siguió Jesucristo para salvarnos, pues nos dio esta lección al decirnos: *“El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”* (Mt. 16,24).

Los santos, al saber que *“por muchas tribulaciones hemos de entrar en el cielo”* (Hech. 14,26) y que el Señor nos invita a seguirle por el camino de la cruz, han procurado imitarle ya que Él sufrió voluntaria e inocentemente porque nos amaba. De aquí que oigamos decir a los Santos:

- *San Pablo*: “Lejos de mí gloriarme en otra cosa que no sea la cruz de Jesucristo”. *San Juan de la Cruz*: “Padecer y ser despreciado por Ti”. *Santa Teresa de Jesús*: “Padecer o morir”...

Lo esencial es “saber sufrir” y no perder el mérito y la recompensa del sufrimiento que es muy grande, pues *“si padecemos juntamente con Cristo, con Él seremos glorificados”* eternamente. Si él sufre por mí, justo es que yo sufra por Él, y sepa unir mis sufrimientos a los suyos para que tengan méritos redentores.

“Tengo, por cierto, dice San Pablo, que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación de la gloria que han de manifestarse en orden a nosotros” (Rom. 8,18).

Cuestiones sobre el dolor

Como este es un tema interesante, y a todos nos toca sufrir, vamos a hacer algunas reflexiones sobre él. (Ver Carta Apostólica “Salvifici doloris” de Juan Pablo II).

¿*Cuál es el origen del dolor?* San Pablo nos lo dice así: *“Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte”* (Rom. 5,12). Dios no hizo el dolor ni la muerte, pues Él *“todo lo hizo bien”*, todas las cosas salidas de sus manos eran buenas (Gén. 1,31), entraron en el mundo por el pecado original, y con él el trabajo penoso y el dolor y la misma muerte (Gén. 3,17 ss), y ahora los sufrimientos y males que acontecen, en general son debidos no sólo al pecado original, sino también a nuestros pecados personales.

¿Cuántas enfermedades son el resultado de la

sensualidad y de la intemperancia!. Si visitamos algún hospital veremos que unos sufren por la glotonería, por la embriaguez, por impurezas, por la droga y otros vicios...

En los Proverbios leemos: *"La necesidad del hombre tuerce sus caminos y luego le echa la culpa a Dios"* (19,3). Hay que reconocer que muchas veces nos quejamos a la Providencia, cuando los verdaderos autores de nuestras desgracias hemos sido nosotros, con nuestro obrar irreflexivo e imprudente.

La causa de los males existentes es el pecado. La Biblia está sembrada de numerosos ejemplos de castigos y sufrimientos por la malicia de los hombres. Preguntemos:

- ¿Por qué mandó Dios el diluvio universal? Porque la tierra estaba llena de iniquidad y violencia a causa de los hombres (Gén. 6,13)

- ¿Por qué luego mandó Dios otro diluvio de fuego sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra? Porque sus pecados de impureza clamaban venganza al cielo (Gén.18 y 19).

- ¿Por qué castigó Dios a los israelitas con el destierro? Porque no obedecieron cumpliendo los mandamientos de Dios inculcados por los profetas y *"por haber pecado contra Yahvé su Dios"* (2 Rey. 17,23-24)...

La Biblia también nos dice que la causa de las guerras, de las grandes sequías y de otras grandes calamidades son los pecados de los hombres.

¿Cómo hemos de sufrir? La filosofía de Cristo es de difícil comprensión humana. Nuestra naturaleza busca la comodidad, el honor, el placer, las riquezas... y por esto ofrece un contra-sentido la doctrina de Cristo: *“Bienaventurados los pobres, los que lloran, los que sufren... porque de ellos es el reino de los cielos... ¡Hay de los ricos, de los hartos, de los que rien...!”*

Los prudentes del mundo no entienden esta doctrina, que es locura para los gentiles y escándalo para los judíos; pero los santos la practican.

Cuando estaba para morir Juan XXIII dijo esta frase: “Sufro mucho, mucho, pero sufro con amor”. En esto está el mérito del sufrimiento. No se debe sufrir con “la rebeldía en el corazón” como sufren los que no creen ni esperan en el cielo, ni se debe sufrir de una manera estoica, como el que dice: ¡Qué le vamos a hacer!

El verdadero cristiano debe sufrir “no solamente con paciencia, sino con amor y por amor”. El dolor tiene valor de redención, únelo al de Cristo, acéptalo sin rebelarte contra Dios.

- *Dios cuida de nosotros.* Muchos dicen: si Dios es tan bueno y cuida de nosotros, ¿por qué hay padecimientos en el mundo? A esto podríamos responder: ¿Acaso estos no provienen, aparte del pecado original, de nuestras propias faltas, como ya hemos dicho?

Dios es el creador del mundo y del hombre, y Él dirige todos los acontecimientos, y nada suce-

de sin su orden o permiso, esto es, Dios rige y gobierna con su Providencia todas las cosas. Y ¿cómo las gobierna?

- *A los seres privados de razón* los rige por medio de *leyes físicas* e inflexibles que jamás deroga sin especiales razones, aunque deban resultar algunos desórdenes particulares. Y así en virtud de estas leyes establecidas por Él, cada día el sol alumbra, la tierra nos sostiene, el fuego quema, etc.

- *A los hombres seres racionales y libres*, Dios los dirige por medio de *leyes morales* y les impone las *obligaciones* o el deber de observarlas, pero no los fuerza a ello, por respecto a su voluntad libre. Dios da a todos el don de la *libertad* para que con ella obren el bien, mas ¡cuántos la emplean para hacer lo malo! y por eso ellos son culpables y a veces dignos de castigo.

Hay ciertos males que son consecuencia de leyes generales establecidas por Dios para el gobierno del mundo: Un hombre cae en el fuego, y naturalmente se quema; un tren descarrila o un avión se estrella contra una montaña y consiguientemente hay víctimas... Dios no está obligado a hacer milagros a cada paso para impedir estos y otros accidentes...

- *En consecuencia*: El género humano, o sea, todos nosotros, purificaremos todo nuestro ser: *el alma* por la oración y por el dolor unido a Cristo, y *el cuerpo* también por el dolor y los sufrimien-

tos de esta vida.

Al final de los tiempos, aquellos, para los que no fue inútil el dolor y la muerte, *entrarán vivos en el alma y cuerpo* (limpios y puros ya, como la nueva raza nacida de Cristo, el segundo Adán) *en el reino de Dios*, donde volverá a ser todo bueno -con nuevos cielos y nueva tierra- y donde el Señor quitará toda lágrima de sus ojos.

Como podemos observar, conforme a la Biblia, Dios permite el dolor, ya *para hacernos expiar* nuestros pecados, ya *para probar* nuestra fidelidad así en la desgracia como en la dicha; ya finalmente, *para despegarnos* de este mundo de destierro, o sea, de los bienes terrenos y obligarnos a pensar más en el cielo, nuestra verdadera Patria...

“El sufrimiento es para nosotros lo que los azotes para el niño. Con el dolor nos convertimos y contribuimos a que otros se conviertan. Nada aproxima tanto a Dios como el sufrimiento”.

“La vida es un *Via-Crucis* que conduce al Cielo” (Gar-Mar).

“Por la cruz hemos de llegar a la luz que no conoce ocaso” (LG.9).

13ª verdad: Creo en la Santa Iglesia Católica.

Esta es una de las verdades que debemos creer, contenida en el “Credo”, y éste es uno de los temas más fundamentales. Jesucristo comenzó

la fundación de su Iglesia con sus discípulos, de entre los cuales eligió a doce, que llamó *apóstoles* (Lc. 6,12-13).

A estos los hizo sus lugartenientes en la tierra confiándoles sus propios poderes, para la salvación de los hombres; *“Como mi Padre me envió, así os envió también a vosotros”* (Jn. 20,21), y luego los envió a predicar su doctrina diciéndoles: *“Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, se salvará, mas el que no creyere (el Evangelio) se condenará”* (Mc. 16,15). Así los que iban creyendo en el Evangelio y se bautizaban, se incorporaban a la Iglesia.

Como jefe del colegio apostólico puso Jesucristo al apóstol Pedro, sobre el que fundó su Iglesia, al que prometió el Primado, autoridad suprema.

Los sucesores de Pedro son los Papas, y desde San Pedro, primer Papa, hasta Juan Pablo II ha habido 264 Papas sin interrupción.

El Papa o Romano Pontífice es, pues, el Vicario de Cristo en la tierra, el que hace sus veces en el gobierno de la Iglesia y estamos todos obligados a obedecerle.

La verdadera Iglesia fundada por Jesucristo es únicamente la Iglesia Romana, porque sólo ella es Una, Santa, Católica y Apostólica.

- *La Iglesia es una y única.* Cristo así lo quiso y por eso dijo en singular: *“Tu eres Pedro, y*

sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia (Mt. 16,18) y quiso que fuera una en la fe, en el régimen y en los sacramentos...

- *La Iglesia es santa*, porque Cristo, su Fundador, es santo y santa su doctrina... y quienes necesitan purificación son sus miembros pecadores.

- *La Iglesia es católica*, porque Cristo quiso que fuera universal y llegara a todos los pueblos (Mt. 28,19).

- *La Iglesia es apostólica*, porque tiene su origen en los apóstoles, y el Papa y los obispos son legítimos sucesores de los apóstoles.

14ª verdad: Creo en el perdón de los pecados.

Hay un sacramento, el de la penitencia que fue instituido por Jesucristo para perdonar los pecados cometidos después del bautismo, y lo instituyó con estas palabras: *“Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos* (Jn. 20,19-23).

Para que nuestros pecados sean perdonados son necesarias la contricción de corazón, el propósito de la enmienda, la confesión de boca y la satisfacción de obra. La confesión debe ser sincera sin omitir pecado alguno.

Dios quiere que todos los hombres se salven, y para salvarnos necesitamos arrepentirnos de

nuestros pecados, porque sin arrepentimiento es imposible el perdón de ellos.

Al verdadero arrepentimiento debe acompañar el propósito de no volver a pecar. Sin propósito, el arrepentimiento no es verdadero. Si nos arrepentimos de nuestras faltas, debemos esperar, llenos de confianza, el perdón, pues Dios es infinitamente misericordioso.

El pecado es la transgresión de la ley de Dios (1 Jn.3,4), y el que la quebranta en materia grave con plena advertencia y pleno consentimiento comete un pecado grave.

El pecado mortal mata al alma, es decir, le arrebatata la vida de la gracia y todos los méritos para el cielo.

15ª verdad: Sin Mi nada podéis hacer... Valor de la gracia.

Los sacramentos son la principal fuente de santificación de que dispone la Iglesia. Son canales por donde nos llega la gracia. Jesucristo instituyó siete sacramentos para comunicarnos la gracia que nos mereció en la cruz.

El primero y más necesario de todos los sacramentos es el del bautismo. *Es el primero*, porque antes de él no se puede recibir válidamente ningún sacramento, y es el *más necesario* de todos, porque sin él nadie puede entrar en el reino de los cielos (Jn. 3,5).

El bautismo nos da la gracia santificante, quita

el pecado original y los personales que uno tuviera al bautizarse y nos hace cristianos e hijos de Dios.

La gracia recibida en el bautismo se pierde por el pecado mortal, y para recuperarla, Dios instituyó otro sacramento, que es el de la penitencia. La gracia es un don sobrenatural que Dios nos concede para alcanzar la vida eterna. La gracia es un don *interior* que embellece nuestra alma, es como una savia divina que viene de Jesucristo, que nos dice "*Yo soy la vida y vosotros los sarmientos... Sin mí nada podéis hacer*" (Jn.15,5) *en orden a la vida eterna. Cuando se corta una rama de un árbol o un sarmiento, la rama o el sarmiento se secan, por no circular por ellos la savia.*

Lo mismo pasa en el alma que comete un pecado mortal; queda apartada de Dios y deja de circular por ella la savia divina de la gracia.

La gracia, por tanto, *es una savia divina* que viene de Jesucristo. Vivir en gracia es vivir unidos a Él como el sarmiento a la vid.

La gracia puede ser actual y habitual. La *actual* es como un auxilio pasajero que ilumina nuestro entendimiento y mueve nuestra voluntad para obrar el bien y evitar el mal, vg. una muerte repentina, una lectura del Evangelio u otra de un libro bueno, nos pueden mover a cambiar de vida....

La *gracia habitual o santificante* es un don sobrenatural, interior, permanente, que Dios nos

concede por Jesucristo para nuestra salvación. Un alma en gracia es un alma sin pecado y la gracia santificante es la vida sobrenatural del alma.

16ª verdad: Creemos que Jesucristo está presente en la Eucaristía.

La Eucaristía es el sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo bajo las especies de pan y vino.

San Pablo nos refiere así el hecho de la institución de la Eucaristía:

“El Señor Jesús en la noche en que fue entregado, tomó el pan y después de dar gracias, lo partió y dijo: ESTO ES MI CUERPO, que será entregado por vosotros. Y asimismo, después de cenar, tomó el cáliz diciendo: Este es el cáliz de la nueva alianza en mi sangre. Haced esto en memoria mía” (1 Cor 11,23-26).

Cuando Jesús dijo: *“Esto es mi cuerpo, ésta es mi sangre”*, el pan y el vino se convirtieron en su cuerpo y en su sangre; del pan y del vino sólo quedaron las especies o accidentes del pan, o sea, lo que perciben los sentidos, como la figura, el color, el olor, el sabor, etc.

Con las palabras: *“Haced esto en memoria mía”*, Jesús dio a los apóstoles y a sus sucesores en el sacerdocio el poder de celebrar la Eucaristía y con ello convertir el pan y el vino en su sacratísimo cuerpo y en su preciosa sangre.

Jesús *prometió e instituyó* la Eucaristía con

palabras bien claras. Las de la institución son las anteriormente dichas, y las de la “promesa” fueron éstas: *“Yo soy el pan de vida bajado del cielo y que da vida al mundo, el que comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne. El que come mi carne y bebe mi sangre tendrá vida eterna y Yo le resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida”* (Jn. 6,51-57).

Jesucristo empieza a estar en la Eucaristía en el momento de la consagración. La Eucaristía, es, pues la Hostia consagrada, la que se eleva en la santa Misa para ser adorada de los fieles, la que se conserva en el Sagrario, y en él está realmente presente Jesucristo.

A Jesucristo le recibimos en la Sagrada Comunión, y para recibirlo dignamente, son necesarias estas tres cosas: *Estar en gracia de Dios*, es decir limpios de pecado mortal; *guardar ayuno eucarístico* (no haber comido ni bebido nada desde una hora antes de comulgar). El agua no rompe el ayuno, y además *tener buena intención*, o sea, saber a quien vamos a recibir.

San Pablo dice sobre la comunión indigna estas graves palabras: *“Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor... pues el que sin discernir come y bebe el cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación”* (1 Cor. 11,27-29).

17ª verdad: Creo en la resurrección de los muertos.

Resurrección es lo mismo que “vuelta a la vida” o a la unión del cuerpo y el alma. En nuestro Credo decimos: “Creo en la resurrección universal de la carne”, y en el Símbolo “Quicumque” se nos habla también de la resurrección universal de este modo: “Cuando venga el Señor, todos los hombres resucitarán con sus cuerpos” (Dz.40), y esto parece indicar que hasta entonces permanecerán nuestros cuerpos en la sepultura.

En el Antiguo Testamento, el primer documento en favor de la resurrección, tanto de los justos como de los ímpios, se encuentra en Daniel 12, 1-3: *“Las muchedumbres de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para eterna vida, otros para eterna vergüenza y confusión”*.

Esta misma fe en la resurrección, al menos de los justos, atestiguan los siete hermanos Macabeos, los cuales mientras sufren el martirio, hablan así al tirano: *“Tu, criminal, nos privas de la vida presente; pero el Rey del universo nos resucitará a los que morimos por sus leyes a una vida eterna”* (2 Mac. 7,9,11,14,23,29).

Testigo también de esta misma es Judas Macabeo: Mandó hacer una colecta... para ofrecer sacrificios por el pecado, *obra digna y noble inspirada en la resurrección, pues si no hubiera esperado que los muertos resucitarían, superfluo*

y vano era orar por ellos” (2 Mac. 12,43 ss).

En el Nuevo Testamento, aparece tan clara la resurrección que no deja lugar a duda. Nos la enseñó primeramente Jesucristo, en cuanto a los justos: *“El que come mi carne y bebe mi sangre... yo le resucitaré en el último día”* (Jn. 6,55), y en cuanto a los buenos y a los malos: *“No os maravilléis de esto, porque llega la hora en que cuanto están en los sepulcros oirán su voz y saldrán los que han obrado el bien para la resurrección de la vida, y los que han obrado el mal para la resurrección del juicio”* (Jn. 5,25 ss).

En cuanto a la resurrección general: *“Cuanto a la resurrección de los muertos, no habeis leído, lo que Dios ha dicho: Yo soy el Dios de Abraham... Dios no es Dios de muertos, sino de vivos”* (Mt. 22,23-33; Lc. 9,8).

Los apóstoles cuantas veces nos recuerdan el juicio universal nos enseñan la verdad de la resurrección de los muertos, y esto nos lo enseña San Pablo de una manera especial: *“Por la esperanza en la resurrección de los muertos soy ahora juzgado”* (Hech. 23, 6-8), y contra los que en la Iglesia de Corinto negaban esta verdad, les dice claramente: *“Si Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo os atrevéis a negar la resurrección de los muertos? Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe..., pero Cristo resucitó y nosotros también resucitaremos...”*

Los Santos Padres nos enseñan esta doctrina,

ya defendiéndola apologeticamente contra los paganos, ya exponiéndola dogmáticamente y como artículo de fe, y algunos escribieron tratados especiales sobre la resurrección, así, por ejemplo entre otros: Atenágoras, Tertuliano, San Justino, Orígenes, San Juan Crisóstomo...

18ª verdad: Creemos en la vida eterna...

La vida eterna significa que después de la vida presente hay otra vida que no tiene fin. En el "Credo del Pueblo de Dios", leemos: "Creemos en la vida eterna. Creemos que las almas de cuantos mueren en la gracia de Cristo, ya las que todavía deben ser purificadas en el Purgatorio, ya las que desde el instante en que dejan los cuerpos, por Jesús son llevadas al Paraíso, como hizo con el Buen Ladrón, constituyen el pueblo de Dios más allá de la muerte".

En la Biblia se nos dice que *"está establecido que los hombres mueran una sola vez"* (Heb. 9,27) y *después de la muerte el juicio* en el que Dios premiará o castigará a cada uno según sus obras (Mt. 25,34). Hay cielo y hay infierno. Dios premia a los buenos dándoles el cielo y castiga a los malos condenándolos al infierno.

La doctrina de la Iglesia sobre el cielo es ésta: "Los que mueren en la gracia y amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre en el cielo con Cristo. Allí serán para siempre semejantes a Dios, porque le verán *"tal*

cual es" (1 Jn. 3,2), *cara a cara* (1 Cor. 13,12). La felicidad del cielo es indescriptible, pues por estar con Dios, sumo Bien, gozarán de todo bien posible, y como dice San Pablo: "*Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, es lo que Dios ha preparado para los que le aman*" (1 Cor. 2,9). Al cielo van los que mueren en gracia de Dios.

El infierno es un lugar de tormentos eternos donde van las almas de los que mueren en pecado mortal. El mayor tormento es la separación de Dios. Morir en pecado mortal, sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de Él para siempre por nuestra propia y libre elección... y esto es ya infierno".

Dios no predestina a nadie al infierno y por eso nos llama a la conversión, pues "*Dios no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva*" (Ex. 11,33) (Ver Catecismo de la I. Católica n° 1033).

19ª verdad: Creo en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El misterio de la Santísima Trinidad es el más grande que Jesucristo nos enseñó acerca de Dios, es decir, que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Son tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

Las tres Personas de la Santísima Trinidad no

son tres dioses, sino un solo y único Dios, porque tienen una sola naturaleza divina.

El misterio de la Trinidad no puede alcanzarse con la sola luz de la razón; pero aunque no lo comprendamos, ya que lo infinito no cabe dentro de nuestro limitado entendimiento, es una doctrina clara en la Biblia, y por ella lo conocemos porque Dios nos lo ha revelado.

Jesucristo antes de subir al cielo dijo a sus apóstoles:

“Id, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñadles a observar todo cuanto Yo os he mandado” (Mt. 28, 18-20).

Los siguientes textos nos hablan de un solo Dios, en el que hay tres personas distintas y divinas:

1) No hay más que un solo Dios (Dt.6,4; Is, 46,9).

2) Hay tres personas distintas (Mt. 28,19; 3,16-18).

Se prueba la divinidad de cada una de ellas: El Padre es Dios (1Cor. 8,6).

- El Hijo o Verbo es Dios (Jn. 1,1; 10,30; Mt. 11,27). De Jesucristo ya hemos dicho que es el Hijo de Dios, que se hizo hombre por nosotros y nació de la Virgen María. Se hizo hombre para redimirnos del pecado y darnos ejemplo de vida.

- El Espíritu Santo es Dios (Hech. 5, 3-4); 1 Cor. 2,10-11; 3,16). Él es la tercera Persona de

la Santísima Trinidad, y es Persona real y divina como Dios Padre y Dios Hijo, distinta de ellos y recibe una misma adoración y gloria con el Padre y el Hijo porque es Dios y una misma esencia con ellos.

¿Cuándo recordamos este misterio de la Trinidad? Lo recordamos diariamente al santiguarnos: *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*, y también al decir: *Gloria al Padre...* y al rezar *el Credo* “Creo en Dios Padre Todopoderoso... y en Jesucristo, su único Hijo... Creo en el Espíritu Santo...”

El Padre es omnipotente y eterno, el Hijo es omnipotente y eterno, y el Espíritu Santo es omnipotente y eterno; pero no son tres omnipotentes, ni tres eternos, sino un solo omnipotente, un solo eterno y un solo Señor.

20ª verdad: Las palabras de Jesucristo tienen un valor eterno.

Las enseñanzas de Jesús tienen un valor eterno, pues como Él dijo: *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán* (Mt. 24,35). Todas ellas se vienen a reducir al precepto de la caridad: al amor a Dios y al prójimo. Jesús amó igualmente a todos: a los niños, a los pobres, a los pecadores, a amigos y enemigos...

1) *Jesús nos enseñó a amar a Dios y al prójimo: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.*

Este es el más grande y primer mandamiento. El segundo, semejante a éste, es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos dependen toda la ley y los Profetas” (Mt. 22,38-40).

2) *Jesús nos enseñó a orar, al decirnos: “Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en el cielo...”* Por eso la mejor de las oraciones es el Padrenuestro, porque nos la enseñó el mismo Jesucristo (Mt. 6,9; Lc. 11,2)

3) *Jesús nos enseñó a amarnos, y así nos dice: “Este es mi mandamiento: Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado” (Jn. 15,12)*

4) *Nos enseñó a respetar a nuestros padres y mayores, especialmente con su ejemplo: “Descendió con sus padres a Nazaret, y les estuvo sujeto”, es decir, les obedeció”(Lc. 2,51)*

5) *Nos enseñó a amar y decir la verdad, que fuéramos sinceros y detestamos la mentira: “Sea vuestra palabra: Sí, sí; no, no; todo lo que pasa de esto, de mal procede” (Mt. 5,37)*

6) *Jesús ama a los pobres y a quienes les aman, y nos enseña que lo que hagamos a un pobre o necesitado a Él se lo hacemos: “Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino, porque tuve hambre y me disteis de comer, estuve desnudo y me vestisteis...” (Mt. 25,34 y ss)...*

7) *Jesús ama a los niños: “Dejad que los niños vengan a mí, porque de ellos es el reino de los cielos” (Lc. 18,16).*

8) *Jesús amaba a todos, a amigos y enemigos.*

Cuando estaba pendiente en la cruz y le insultaban, oró por ellos y los perdonó: *“Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”* (Lc. 23,34)... y nos enseñó a amar a nuestros enemigos y a devolver bien por mal (Lc. 6,27 y ss.).

9) Nos enseñó a trabajar y confiar en su Providencia (Léase Mt. 6,25-34); a hacer buen uso de las riquezas y a ser desprendidos (Lc. 12,16-21).

10) *Nos inculcó el cumplimiento de sus mandamientos.* A un joven que le preguntó que tenía que hacer para salvarse y alcanzar la vida eterna, le contestó: *“Si quieres alcanzar la vida eterna, guarda los mandamientos”* (Mt. 19,17).

Tengamos presente que nuestra alma es inmortal, pues Jesús nos dijo: *“No temáis a los que matan el cuerpo, porque el alma no la pueden matar, temed más bien a Aquel que puede arrojar el cuerpo y el alma en el infierno”* (Mt. 10,28). Además en el Evangelio se nos habla de premios y castigos eternos....

Acuérdate de tu Hacedor antes que el polvo se vuelva a la tierra de donde salió y el espíritu (=el alma) retorne a Dios que le dio el ser (Ecl. 12,7).

(“Los impíos) irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna” (Mt. 25,46).

Jesucristo se mostró especialmente misericordioso con los pecadores. Él dijo: *“No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”* (Lc. 5,32) y Él perdonó a la Magdalena, a la mujer

adúltera, al ladrón arrepentido, y nos dio hermosos ejemplos al hablar de la oveja perdida, llevándola sobre sus hombros; el hijo pródigo, que se aleja, vive perdidamente...y aún lo abraza... El apóstol Pedro le niega, y le ama y perdona...

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia (Mt. 5,7). Confiemos en la misericordia infinita de Dios, y no desesperemos, porque su misericordia es mayor que nuestras miserias....

Conclusión

Amigo lector: Yo quisiera que supieras que las verdades que expongo en este libro están contenidas en la Biblia, que contiene y es la palabra de Dios, para que no dejaras de leerla.

La Biblia se divide en dos grandes partes: Antiguo y Nuevo Testamento. Yo te doy este consejo: Empieza por leer el Nuevo Testamento. El primer libro del N.T. es el Evangelio de San Mateo. Si cada día te propusieras leer un capítulo, que te llevaría sólo unos 8 o 10 minutos, te irías dando cuenta de la Vida de Jesucristo, y te serviría de lectura espiritual y de meditación.

En el Evangelio está contenida en su esencia la doctrina de Jesucristo, la que mandó predicar a sus apóstoles como necesaria para la salvación de todos (Mc. 16,15-16). Lee, pues, frecuentemente el Evangelio para conocer mejor a Jesucristo.

¡Cuántos se llaman cristianos y no lo conocen!
Una vez leído el Nuevo Testamento, si eres constante, luego pasarías al leer el Antiguo.

Termino dándote el consejo que dio un día Juan XXIII hablando de la Biblia: La Biblia es un libro divino que está para iluminar el camino de la vida, desde la infancia hasta la edad avanzada... Hijos míos, regresando al hogar tomen la Biblia, lean con frecuencia esas páginas selectas y nutran su espíritu con ellas. Si no la tuvieran traten de conseguirla sin demora y coloquen en un lugar de honor el libro por excelencia”.

Ludetur Iesuchristus = Alabado sea Jesucristo

INDICE

VERDADES FUNDAMENTALES QUE DEBEMOS SABER

PRESENTACION	3
1ª verdad: Existe un solo y único Dios	5
2ª verdad: Dios es el Creador del mundo y del hombre	6
3ª verdad: Dios creó a los ángeles	7
4ª verdad: Nuestros primeros padres fueron Adán y Eva	7
5ª verdad: Dios hizo una promesa de Redención. Rasgos principales de la vida de Jesucristo	8
6ª verdad: Jesucristo es Dios	11
7ª verdad: La Madre del Redentor es la Virgen María	12
8ª verdad: Dios es paciente y misericordioso . . .	13
9ª verdad: Dios cuida de nosotros	14
10ª verdad: Dios es omnipresente y omnisciente . .	14
11ª verdad: Dios quiso redimirnos mediante el sufrimiento	15
12ª verdad: Dios permite nuestros sufrimientos . . .	16
13ª verdad: Creo en la santa Iglesia católica	21
14ª verdad: Creo en el perdón de los pecados	23

15 ^a verdad: Sin Mi nada podéis hacer...	
Valor de la gracia24
16 ^a verdad: Creemos que Jesucristo está presente	
en la Eucaristía26
17 ^a verdad: Creo en la resurrección de	
los muertos28
18 ^a verdad: Creemos en la vida eterna.	
Hay cielo e infierno30
19 ^a verdad: Creo en un solo Dios, Padre, Hijo y	
Espíritu Santo31
20 ^a verdad: Las palabras de Jesucristo tienen valor	
eterno33
Conclusión36